

En Grecia el estudio del pasado remoto se abordó con distintos niveles de rigor; en la historiografía, que es un género literario y científico a la vez, la cuestión ha sido estudiada con solvencia, en trabajos recientes (von Fritz 1967, Fornara 1983, Hornblower 1994, Schrader 1994 o Marincola 2001). En este trabajo, voy a intentar volver a la cuestión centrándome sobre todo en los que se han quedado en los márgenes de ese género, los autores que se ven como precursores, los primeros logógrafos, y los que se convirtieron en sus sucesores más directos, los autores de lo que acabó constituyendo un género aparte, el de la mitografía. Todo ello espero que ayude a precisar lo que distingue a historiadores en sentido estricto (Heródoto, Tucídides ...) de otros escritores que en la antigüedad a veces recibían el nombre de historiadores pero que normalmente son llamados lógrafos o mitógrafos. La del rigor es la principal cuestión que se plantea cuando se intenta definir la historiografía griega, porque este género, a diferencia de otros, se valora también respecto a una realidad espacial y temporal 'objetiva' y su valor se mide no sólo por criterios estilísticos, sino por su adecuación a lo que se supone que es la realidad del pasado. El núcleo del problema es el tratamiento del mito: lo que es fundamental en la tragedia se percibe como negativo en el género de la historia, ya desde pronto híbrido entre género literario y ciencia.

Ya al menos desde Teofrasto los logógrafos fueron supeditados a Heródoto y Tucídides porque se limitaban a la narración de hechos sin preocuparse del estilo, mientras que aquéllos tenían una preocupación literaria clara. El primer logógrafo, Hecateo de Mileto, no fue considerado el primer historiador hasta la Suda, enciclopedia bizantina del siglo IX d. C. (Nicolai 1997: 143-4). Será a partir del XIX, con las recopilaciones de Creuzer (1806), y Müller (1841-1851) cuando aparezca el primero de la lista de los fragmentos de historiadores y cuando se discuta la afirmación de Cicerón de que Heródoto es el *pater Historiae*. De hecho, la comprensión de la importancia que le concedía a Hecateo el de Halicarnaso ha hecho que se vuelva la atención otra vez sobre el logógrafo, de cuya obra desgraciadamente sólo conservamos fragmentos y testimonios.

En el estudio de los orígenes de la historiografía la figura de Hecateo tiene especial interés porque es de Mileto (donde se desarrolla la filosofía y la ciencia), y porque en él se han querido observar los dos elementos centrales que reúne Heródoto en su obra, el geo-etnográfico y el histórico-genealógico. Además dejó un manifiesto programático moderno (al menos en apariencia). Sin embargo, la consideración de su obra ha chocado con un escollo fundamental: el tratamiento del mito, que en él como en los demás logógrafos es clave.

Orígenes de la historia

Pero como siempre, hay que empezar con Homero. Se ha señalado repetidamente la distinción que ya hay en él entre ‘entonces’ y ‘nosotros’ (Latte 1956), algo que se observa también en el *Mito de las edades* de Hesíodo: hay una edad pretérita que es mejor que la actual y de la que nosotros descendemos, pero degenerando, con lo que eso tiene *in nuce* de perspectiva histórica en sentido amplio.

No sólo eso, en Homero el tema son las grandes acciones, en concreto las militares (que también serán los asuntos principales de Heródoto y sobre todo de Tucídides). Además, es un precedente claro en la narración de hechos militares en tercera persona, con una representación mimética de los hechos (ἔργα) y discursos (λόγοι) y el objetivo de inmortalizar grandes hazañas y rescatarlas del olvido, usando un lenguaje formal y elevado (Marincola 2001: 9-10): así, los historiadores competían y tenían necesariamente como modelo último a Homero; el autor de *Sobre lo sublime* llamará a Heródoto ὀμηρικώτατος (13, 3).

También se ha recordado la importancia relativa de la poesía histórica y de alabanza y de la poesía genealógica (p. ej. Marincola 2001: 11-18). Hay poetas que tratan asuntos contemporáneos, como Eumelo en sus *Corínticas* o Mimnermo en la *Esmirneida*; incluso en el siglo V Paniasis, tío de Heródoto, hizo unas *Jónicas*. Desde hace poco conocemos los poemas de Simónides en alabanza de los héroes de Platea y sobre las batallas navales de Artemisio y Salamina, aunque el fin de todas estas obras es celebrativo, combativo, de exaltación nacional o local, sin detenerse de un modo riguroso en una descripción ‘objetiva’, ‘desapasionada’, ‘buscando las causas’ de lo que narran.

La épica actúa como precedente de la historiografía también respecto a algunos conceptos importantes: la idea de una comunidad helénica, de la oposición entre griegos y no griegos (que es fundamental en Heródoto), o también el deseo de volver a su pasado, la nostalgia por el regreso al hogar. Estos elementos hacen que se califique al mito de la épica de ‘forma primeriza de historia’ (Urform der Geschichte). Sin embargo, no sirven para explicar el nacimiento del género porque la historia nace cuando los griegos se interesan por el auge y la amenaza del imperio persa, de modo que el horizonte ya no es un pasado lejano y envuelto en la niebla del mito, sino un ámbito circundante que está al alcance de la ὄψις (visión directa) y la ἀκοή (testimonios de oído), los dos medios de los que se servirá Heródoto considerará como base de la historia, a lo que ayuda también el espíritu crítico y racionalista desarrollado en la filosofía y la creciente formalización literaria de la prosa.

Schrader (1997) señala otras características distintivas de la historiografía griega: se interesa menos por los hechos aislados que por el decurso de los acontecimientos en su totalidad, pues lo que busca es un criterio unitario para entender el pasado. Desde el principio los historiadores griegos se plantean la búsqueda de las causas de los hechos (a diferencia –por ejemplo– de las

crónicas o los anales, que se limitan a repertoriar un inventario de sucesos). Aparte de ello, son obras de arte sujetas a normas estéticas y literarias precisas y su fin es un examen crítico del pasado.

Hecateo de Mileto

En la búsqueda de precedentes es clave el estudio de la obra de Hecateo de Mileto, de familia noble y participación activa en la vida política de su ciudad, que vive en una época difícil (su *floruit* tiene lugar en la revuelta jonia del 499-94), de grandes cambios y descubrimientos en relación con el dominio persa en Asia Menor. Sobre él quedan anécdotas (varias transmitidas por Heródoto, que se pueden poner en paralelo con las que se contaban sobre Tales, Biante, Solón, etc.) que son testimonio de la fama que disfrutaba, aunque en gran medida son la reconstrucción idealizada de su figura debida al propio Heródoto, como señaló Stephanie West.

Escribió dos obras, la *Περίοδος Γῆς* y las *Ἱστορίαι*. En la *Περίοδος Γῆς*, cuyo título se documentaría en Heródoto (IV, 36) y que los alejandrinos dividirían en dos libros, *Asia* y *Europa*, podría haber seguido los relatos de periplos de los que hay indicios en algunos textos homéricos (por ejemplo *Od.* IV, 354-9 o *Il.* XIV, 225), con datos sobre lugares, pueblos, cosas útiles y también maravillosas (Corcella 1992). En cierto modo toda la *Odisea* es antecedente en lo que respecta a la descripción de un viaje por mar y los relatos de lugares (con el tema concomitante de la introducción de prodigios, *θαύματα*). El *Periplo* más antiguo es un texto masaliota del siglo VI que estaba en la base de la *Ora maritima* de Avieno; contemporáneo sería también el de Escílace, aunque el texto que conservamos parece que es del IV.

En Hecateo también tuvo que influir sin duda la ciencia jonia: no trata sólo de entretener con relatos sobre pueblos extraños o sólo de tener una finalidad práctica directa; es una obra científica. Para él, como para Heródoto y Demócrito, la *ᾠσις* y la *ἀκοή* son la base necesaria para investigar, y de hecho viajó mucho; no sólo eso, también acude a informantes (*λόγιοι*), por ejemplo cuando pregunta a los sacerdotes tebanos (Hdt. II, 143). Aparte de eso utilizaría material previo, parte de él escrito: seguro que contaría con informaciones sobre puertos y distancias y relaciones de viajes famosos (sabemos de los de Eutímenes, Escílace o Hannón). El libro sería un texto escrito con un mapa adjunto. Añadiría a Anaximandro, el filósofo primer autor de un mapa, los intereses ‘corográficos’, el detalle: en los fragmentos hay menciones de fauna, flora, costumbres. Quizá incluso hubiera también algún dato histórico aislado. Se podría decir con Jacoby que Anaximandro es el padre de la cartografía y Hecateo de la geografía descriptiva.

Hecateo dividía el mundo en dos partes iguales, Europa y Asia, rodeadas por el río Océano, que se comunicaba con el Mediterráneo en las columnas de Hércules y a través del río Fasis en la Cólquide. A su vez, Asia se dividía en dos por el Nilo, con la parte occidental llamada Libia. En su descripción señala las principales ciudades con algunas indicaciones geográficas (un monte cercano

o un río). A nosotros nos interesa especialmente observar que mencionaba cuando podía los antepasados míticos, por ejemplo la mención de Anfíloco como fundador de Argos Anfilóquico (FGrH 1 F 102c) o de Nágide (F 266: μετὰ δὲ Νάγιδος πόλις, ἀπὸ τοῦ Νάγιδος κυβερνήτου, καὶ νῆσος Ναγιδούσα. *Después la ciudad de Nágido [entre Cilicia y Panfilia], que toma el nombre de Nágide el timonel, y la isla Nagidusa*). Transmite nombres antiguos de lugares (F 129: Χαλκίς πόλις ἐστίν, ἢ πρότερον Εὐβοία προσηγορεύετο. *Calcis es una ciudad que antes se llamaba Eubea*), y menciona datos de fauna, leyes, templos, costumbres (p. ej. F 284: Κίσσιοι δὲ ἐσθῆτα φορέουσι κυπάσσεις Περσικούς. *Los cisios se visten con túnicas cortas persas*) y θαυμάσια e incluso de experiencias de sus propios viajes.

De las *Genealogías* también se transmiten los títulos de Ἱστορίαι y Ἡρωολογία, este último quizá indicación de su limitación a la esfera humana, aunque comienza con el relato de los orígenes del mundo y no parece que llegase al tiempo presente, limitándose a la época legendaria. Por suerte se ha conservado el proemio (F 1): Ἐκαταῖος Μιλήσιος ᾧδε μυθεῖται· τάδε γράφω, ὡς μοι δοκεῖ ἀληθέα εἶναι· οἱ γὰρ Ἑλλήνων λόγοι πολλοὶ τε καὶ γελοῖοι, ὡς ἐμοὶ φαίνονται, εἰσὶν (*Hecateo de Mileto dice así: escribo lo que me parece que es verdadero, pues los relatos helénicos son muchos y ridículos, a mi parecer*).

En este texto llama primero la atención la fuerte personalidad que exhibe y su conciencia de estar aportando un conocimiento mejor, algo que también se ve en Heráclito, Parménides o Jenófanes. La cuestión es sobre todo valorar cómo se enfrenta al material de base, hasta dónde llega su espíritu crítico: por supuesto que no hay que olvidar que esa actitud respecto al material tradicional ya estaba en la mención de las verdades y mentiras que según Hesíodo pueden decir las Musas (*Th.* 26 ss.) o mucho más a fondo en la crítica del mito tradicional de Jenófanes. Las mayores dificultades están en el hecho de que, a pesar de todo, haya varios pasajes en su obra en los que se refieren relatos prodigiosos o ‘míticos’ en sentido estricto. El texto más discutido es una historia sobre una perra de un hijo de Deucalión que dio a luz un sarmiento, del que surgió el primer viñedo (F 15): Ὀρεσθεὺς ὁ Δευκαλίωνος ἦλθεν εἰς Αἰτωλίαν ἐπὶ βασιλείᾳ, καὶ κύων αὐτοῦ στέλεχος ἔτεκε, καὶ ὅς ἐκέλευσεν αὐτὸ κατορυχθῆναι, καὶ ἐξ αὐτοῦ ἔφυ ἄμπελος πολυστάφυλος· διὸ καὶ τὸν αὐτοῦ παῖδα Φύτιον ἐκάλεσε. τούτου δ’ Οἰνεὺς ἐγένετο, κληθεὶς ἀπὸ τῶν ἀμπέλων (...) Οἰνέως δ’ ἐγένετο Αἰτωλός. *Oresteo el de Deucalión fue a Etolia a reinar y su perra dio a luz una raíz y él ordenó enterrarla y de ella nació una vid de muchos racimos. Por ello a su hijo lo llamó Fitio [‘Planto’]. De este es hijo Eneo [‘Vineo’], llamado por las vides ... De Eneo nacio Etolo*. Algunos intentan dar valor al texto acercándolo a la teoría de Anaximandro sobre la generación humana *in utero heterogeneo*; también aquí podía latir una explicación de fondo que racionalizara

el mito, pero tal como está lo que tenemos es un mito etiológico con apoyo en etimologías¹. Otro texto problemático es F 21: τῆ Δανῆ μίσηται Ζεύς. *Con Dana se une Zeus*. Sólo pone esto, por lo que podría recoger simplemente la tradición e incluso criticarla.

Por contra tenemos también datos de otras historias que explica de modo racionalista o más rebajado: por ejemplo las vacas de Gerión, que según la tradición estaban en el lejano Occidente, él las situaba en Ambracia. Otro dato interesante era que pensaba que Egipto solo tendría veinte hijos, en lugar de los cincuenta que le atribuía la tradición, un número que entra dentro del horizonte de lo posible (F 19). En otro fragmento (F 27) se nos cuenta que Cérbero era en realidad una serpiente que había en el Ténaro y cuyo veneno era mortal de necesidad, que fue la que mató Heracles, con lo que además contradice a Homero (*Il.* VIII, 368 y *Od.* XI, 323). También se han señalado otros medios ‘racionalizadores’: la etimología, una cierta perspectiva temporal respecto al tiempo presente (lo que en Heródoto será la expresión ἔτι ἐς ἐμέ), la búsqueda de un eponimo, las listas de πρῶτοι εὐρεταί.

Para Fornara (1983: 6) y otros lo valioso de Hecateo es que purifica la tradición de lo prodigioso y contrario a las leyes naturales, acudiendo a lo más probable dentro de varias versiones, influido además por el movimiento filosófico contemporáneo, pero para eso también tendría que tener un criterio de valoración, aparte de que en su prólogo rechaza los *lógoi* helenicos en general como estúpidos. Por lo demás no tenemos por qué considerar a Hecateo un racionalista puro *à la Voltaire*, alguien que rechazara todo lo prodigioso y lo increíble. Nicolai (1997: 154) recuerda que en realidad el proemio cumple bien el esquema tradicional: nombre del autor, profesión de veracidad (o mejor de interpretación verdadera), crítica de las tradiciones anteriores; Hecateo permanece en el surco de la tradición épica y la crítica ‘desde el interior’, como hacía Hesíodo.

Los defensores del racionalismo de Hecateo lo ponen en el ámbito del mundo filosófico-científico jonio y atribuyen a eso la decisión de tratar toda la *ecumene* como un conjunto, con un estilo severo y conciso, propio de la exposición científica. Pero hay que precisar que seguramente ese era el estilo de toda la prosa entonces y sobre todo que la filosofía-ciencia jonia no había mostrado ningún interés especial por la genealogía.

Quizá se pueda precisar con Fowler (1996: 71-2) que una cosa es introducir un método y otra ser plenamente coherente con él; señala con G. E. R. Lloyd que esa misma crítica se puede hacer a toda la filosofía presocrática o incluso a toda la filosofía y la ciencia griega, que por otra parte no tenía los medios suficientes para descubrir la ‘verdad’. La misma crítica la podríamos hacer también a muchas teorías científicas e históricas modernas, superada en parte esa visión de la ciencia como realidad absolutamente objetiva y carente de argumentos *a priori*.

¹ Dicho sea de paso, el estilo lacónico y coordinativo del texto le parece a Fowler (2000: *ad loc.*) que quizá pudiera deberse a que sea un resumen de un texto más largo: *incertum num alterum excerptum prius excipiat*.

Por otra parte Bertelli (2001: 81-84) considera que hay una gran diferencia con el precedente de las Musas en Hesíodo: en él son ellas las que marcan como verdadero algo, mientras que Hecateo es quien impone su autoridad: οἱ Ἑλλήνων λόγοι no merecen confianza, porque son muchos (πολλοί) y ridículos (γελοῖοι): la relación entre opinión (δοκεῖ) y verdad (ἀλήθεια) puede reflejar la influencia de Jenófanes. Es importante la expresión τάδε γράφω, que para Bertelli no es una variación sin más de τάδε λέγω, porque expresa la conciencia de Hecateo de la diferencia entre su propia redacción escrita y los λόγοι de los griegos, que son tratados como fuentes que pueden criticarse libremente. Aquí aparece Hecateo como productor de relatos: λογοποιός.

Así pues, para Bertelli (2001: 94) Hecateo cumple tres criterios del género de la historia: la definición de un criterio de análisis del material transmitido, la crítica de fuentes y la búsqueda de una explicación ‘racional’; también probablemente un marco cronológico, pues según Meyer a él se debe la introducción de una cronología absoluta, con referencia temporal a Heracles (*ca.* 1180), que sirve de momento unificador de las sagas míticas. Meyer observó que el sistema de generaciones de Heródoto (tres por siglo) no podía ser una creación suya, por lo que tenía que ser de Hecateo, con un sistema de generaciones de cuarenta años, aunque eso no se documenta en los fragmentos, ni tampoco hay indicaciones de que buscara sincronizar datos alejados, ni lo parecen usar Acusilao ni Ferécides: el que lo hace con seguridad es Helanico (con su recuento basado en la sucesión de sacerdotisas de Argos)²: quizá Hecateo creara un sistema rudimentario.

Resumiendo: criterio de análisis, crítica de fuentes, ‘racionalización’, marco cronológico; también sentido de continuidad que es fundamental para la historia; así Hecateo se jactaba de descender de un dios tras una sucesión de quince generaciones (cf. Hdt. II, 143). Nos podemos preguntar qué faltaba entonces: en realidad, para que podamos hablar de historia en sentido estricto sólo faltaba la materia, la precedencia de la historia humana sobre los antepasados nebulosos. La mayor crítica que se le puede hacer es que en realidad opera con datos que no pueden acabar en ‘historia’ en sentido estricto, por muy crítico que fuera. Parece que su criterio es el horizonte de la vida diaria, lo ‘normal’, el respeto en el fondo de una tradición heredada, con lo que se puede llegar como mucho a una versión racionalizada del mito, lo que luego serían interpretaciones de tipo evemerista o alegórico. El supuesto carácter científico de esta obra y del periplo también se ha puesto en duda: evidentemente no es un erudito al modo alejandrino, sino que tiene un interés vivo y concreto que afecta por ejemplo a su familia y además es un político que da consejos en su ciudad en momentos de dificultad (cf. Hdt. V, 36 y 125).

Aun con eso, se le puede valorar por ese esfuerzo generalizador, de introducir criterios, que observamos en la filosofía y que será base para la gran historia griega. Heródoto lo reconocerá

² Sobre cronografía cf. Fornara (1983: 28-29): luego trabajarán en esta línea Timeo de Tauromenio (muere el 260), que usó el sistema de Olimpiadas, el de más éxito en la antigüedad, y Eratóstenes (275-194).

como su predecesor directo y Jacoby (1912: col. 2737) apunta que las *Genealogías* son una auténtica obra de historia en la medida en que hay una ordenación narrativa del pasado; en ese sentido se le puede considerar fundador de la historia en Grecia.

Problemática del pasado en los logógrafos

Hecateo no veía las genealogías como un fin en sí mismo sino como medio para reconstruir el pasado: ordenar las genealogías para aclarar las cosas (von Fritz 1967, I: 70). Los primeros historiadores no buscaban tanto evitar la tendenciosidad (Acusilao 2 F 23 dice que Argos es la cuna del mundo) como reorganizar todo el material tradicional de forma unitaria y relativamente eficaz. Es lo que afirmará el sofista Hípias de Élida (DK 86 B 6): τούτων ἴσως εἴρηται τὰ μὲν Ὀρφεῖ, τὰ δὲ Μουσαῖῳ κατὰ βραχὺ ἄλλω ἀλλαχοῦ, τὰ δὲ Ἡσιόδῳ τὰ δὲ Ὀμήρῳ, τὰ δὲ τοῖς ἄλλοις τῶν ποιητῶν, τὰ δὲ ἐν συγγραφαῖς τὰ μὲν Ἑλλησι τὰ δὲ βαρβάροις· ἐγὼ δὲ ἐκ πάντων τούτων τὰ μέγιστα καὶ ὁμόφυλα συνθεῖς τοῦτον καινὸν καὶ πολυειδῆ τὸν λόγον ποιήσομαι. *De todo este conjunto unas cosas las dijo quizá Orfeo, otras Museo, brevemente y cada uno a su modo; otras Hesíodo, otras Homero, otras los demás poetas; otras, en cambio están en escritos históricos de griegos o bárbaros. Yo juntando los hechos más importantes y concordantes de todas ellas haré de este discurso una obra novedosa y variada.*

Algo similar observamos en otros logógrafos. Si nos fijamos en Acusilao de Argos, autor de *Ἱστορίαι* (F1), *Γενεαλογίαι* (F 3 y T 1) o *Περὶ γενεαλογιῶν* (F 37), encontramos una obra que abarcaba desde los orígenes (F 1 Tetis y Océano) hasta la guerra de Troya y los *Nóstoi* (el mismo ámbito que abarcará la *Biblioteca* de Apolodoro). En sus fragmentos aportaba versiones distintas de las de Hesíodo (F 14), en un caso (F 33) aparece como testimonio aislado de la versión según la cual Acteón pretendió a Semele (frente a οἱ πλείονες). Una indicación de racionalismo puede ser F 37: el vellocino de oro en realidad era de púrpura.

En todos ellos hay un proceso de racionalización del mito que llega a su culmen con Helanico de Lesbos, del último cuarto del siglo V, que conoce ya a Heródoto pero se encuentra en la línea de Hecateo: es un polígrafo y erudito (tenemos noticia de 23 libros suyos) más que aventurero. Su obra parte siempre del mito (títulos de obras suyas son *Forónide*, *Atlántida*, *Deucalionia...*) a partir de una ordenación por generaciones; escribe libros monográficos sobre regiones griegas y es el primero en una larga serie en escribir una *Historia del Ática*.

Paralelamente se está desarrollando el acceso y uso cada vez más general de la escritura, aunque es una cuestión discutida (cf. Thomas 1989 y Bertelli 2001) y se objeta que por sí sola no puede explicar el surgimiento de la actitud crítica que es típica de la historiografía griega desde sus inicios. En realidad hay un paso previo en el que la tradición oral en sus elementos principales (poesía épica, teogónica y genealógica) se pone por escrito para servir de ayuda a la oralidad; el

segundo paso es la exégesis y el uso crítico de la tradición, posible porque el texto escrito ya es una base sobre la que se trabaja. La escritura, en palabras de Bertelli (2001: 70), es el ‘enabling factor’ en una sociedad dispersa y no cohesionada que tiene que llegar a unificar en un discurso común relatos diversos, lo que plantea el problema de contradicciones en las fuentes. Pero lo que es un hecho es que sólo en Grecia la escritura (seguramente por la facilidad del alfabeto y por la falta de una autoridad general que domine su redacción) acaba reflexionando sobre lo escrito (incluso hasta llegar a la crítica radical de un Platón).

Un problema particular es la existencia de textos locales previos (Bertelli 2001: 70-71) que algunos defienden como origen de la historia a partir de un texto de Dionisio de Halicarnaso (*Thuc.* 5, 13-15): *παρὰ τοῖς ἐπιχωρίοις μνημαὶ κατὰ ἔθνη τε καὶ κατὰ πόλεις, εἴ τ’ ἐν ἱεροῖς εἴ τ’ ἐν βεβήλοις ἀποκείμεναι γραφαί. Entre los paisanos había memorias por pueblos y ciudades, e inscripciones conservadas en lugares sagrados y profanos.* Pudo haber posiblemente *μνημαὶ* locales, pero no se ha encontrado nada de *γραφαί* ni sagradas ni profanas; en todo caso podía haber listas oficiales (hay desde el VI). Para Bertelli es mejor seguir la opinión de Flavio Josefo de que los griegos se equivocaban en sus obras históricas y no concordaban entre ellos porque no conservaban archivos públicos de los acontecimientos. En esta cuestión entra el problema de la horografía (Fornara 1983: 16-28, de horas: ‘año’), registro de la vida de una ciudad año por año, donde entrarían datos anticuarios, religiosos, públicos en una lista de magistrados anuales, con un principio de organización cronológica, no temática. Para algunos sería el género más antiguo, porque lo identifican con lo que ocurre con los *annales* romanos, a lo que respondía Jacoby que Heródoto no los conocía y que el primero que los usa es Helánico. Para Fornara su origen procede de una preocupación anticuaria, recolectar información pero concretándola para cada ciudad, y favorecida por el ambiente de desarrollo científico de finales del siglo V: por ejemplo Atenas pone una inscripción en mármol de la lista de sus arcontes el año 425 a. C.

También influye el paso de la poesía a la prosa: entre Hesíodo y los genealogistas, que trataban el mismo material y que siguen el mismo esquema narrativo, es importante el cambio a la prosa, con la *léxis eiroméne*, un estilo más desarrollado que permite la argumentación y la descripción, pero sobre todo que posibilita liberarse de la estructura formular de la poesía genealógica.

Pero sobre todo los logógrafos tienen el problema fundamental de las limitaciones de sus fuentes para los siglos más cercanos a ellos. Thomas ha aportado nueva luz sobre el método de trabajo de los primeros historiadores, al demostrar que las grandes familias atenienses sólo conservaban memoria oral a lo sumo de cuatro o cinco generaciones previas (1989: 130); en cambio sí que se solía recordar al patriarca originario. Al escribir las genealogías desde un héroe homérico hasta el presente no se trataba simplemente de poner por escrito tradiciones orales según se

recordaban o de hacer una síntesis: el proceso implicaba manipulación, añadir varias generaciones, rellenar agujeros de la tradición familiar, incorporar antepasados que se recordaban sin contexto genealógico. Había que presentar además a la familia buscando ensalzarla, porque los modos de pensar griegos están basados en proyectar la realidad presente en el pasado. En suma, había que rellenar un gran vacío entre la época homérica (1250) y el siglo VI (Thomas 1989: 173-6).

Por ello, cuando las genealogías cristalizan por escrito la tradición queda fija y aparecen versiones distintas en escritores distintos. Las genealogías completas que a veces encontramos hay que relacionarlas directamente con la labor de estos genealogistas, cuyo cometido era organizar en un todo coherente las genealogías contradictorias. Los motivos para hacerlo eran dar a las familias aristocráticas los orígenes que necesitaban para reafirmar su status³ o también a las ciudades, como se ve en Acusilao respecto a Argos (*FGrH* 2 F 5-6). Por ejemplo, se concordaban genealogías contradictorias duplicando nombres: Helanico pensó en dos personas del mismo nombre para arreglar el problema de que Teseo (de una generación anterior) pudiera haber raptado a Helena. Todo se hacía además en una sucesión única de padre a hijo que no dejaba de ser muy ficticia (Thomas 1989: 180-1).

Con todo ello tenían los datos que les proporcionaba la literatura y la tradición oral respecto a la época legendaria y una memoria oral muy limitada de la época arcaica. Con eso contaban, y su ingente esfuerzo se dirige a poner orden en ello. Lo que reciben por tradición lo critican, pero sus instrumentos críticos eran todavía muy imperfectos; el problema no es usar el mito, sino encontrar en él lo que hay de histórico; Tucídides mismo habla en su arqueología de esa época legendaria, pero críticamente y con criterios que nos parecen ahora más acertados. La dialéctica entre mito e historia parte del problema del valor del mito épico: ahora sabemos que los poemas homéricos son una poetización de un mundo real e histórico, pero que quedó separado por la época oscura de la historia posterior, con lo que pudo ser objeto de la imaginación y el desdibujamiento y que además no tiene historicidad porque, aunque se base en un núcleo de hechos reales, es expresión de un mundo aislado, arcano y ajeno a lo más propiamente humano, no constituye de hecho el pretérito de un presente: no tiene historicidad ni despierta conciencia histórica, como recuerda Díaz Tejera (1993: 364).

Si volvemos al aspecto literario, tampoco a estos primeros autores les ha ayudado, aparte del estado fragmentario de sus fragmentos, la escasa valoración de su estilo. La prosa, entendida como la forma literaria que no está en verso pero con un determinado nivel de formalización y cuidado en su redacción, aparece mucho después que la poesía épica y lírica, aunque evidentemente es la que está más cerca de la lengua hablada y en los textos más antiguos en inscripciones se empieza a adivinar, sobre todo en algunos documentos legislativos, algunos rasgos de estilo precursores de la

³ Esto ya E. Bethe, *Ahnenbild und Familiengeschichte bei Römern und Griechen*, München, 1935.

prosa elaborada (cf. García Teijeiro 1985). Podemos aventurar que también se usaría en la tradición del cuento popular y en las narraciones en general, aunque géneros de origen también popular como la fábula están desde antiguo en verso.

La prosa griega comienza en sentido estricto con los primeros filósofos, del siglo VI a. C., que escriben en dialecto jonio (al que hacen dialecto común de la prosa hasta Tucídides). Pero previamente se puede mencionar a personajes como Ferécides de Siro, un escritor a caballo entre la filosofía y el mito y un importante antecedente que muestra la relación originaria de la prosa con procedimientos del verso, hasta el punto de imitar el ritmo hexamétrico y las recurrencias, propias en principio de la poesía lírica (pero también de la magia, las plegarias religiosas o los oráculos): repeticiones de palabras, paronomasias, paralelismos o antítesis. Después de Ferécides y los filósofos milesios, es importante Heráclito, que utiliza un estilo enigmático y sentencioso.

En los primeros textos en prosa encontramos una organización de la lengua que se puede clasificar en los que López Eire (1985) considera seis estilos básicos de la prosa, de los que los cuatro primeros son los que se encuentran en la prosa arcaica: 1. el paratáctico-cuasiasindético (unión de frases sobre todo con partículas como δέ; también existe el estilo paratáctico puro, pero es más bien raro y correspondería a listas y catálogos enumerativos); 2. el estilo καί (típico de la narración popular); 3. la λέξις εἰρομένη (que se relaciona con la estructura en anillo en el ámbito de la composición y se realiza por la repetición de palabras de una frase en otra); 4. el estilo gnómico repetitivo (que encontramos en los aforismos de Heráclito); 5. el estilo antitético (contraposición en forma paralela, más o menos simétrica, y en parataxis, de dos ideas contrarias) y 6. el estilo periódico o λέξις κατεστραμμένη. En un autor pueden convivir varios estilos.

En el caso de los primeros historiadores parece que domina sobre todo la λέξις εἰρομένη. Ya recordaba Jacoby (1912: col. 2748) que en el caso de Hecateo su estilo se puede definir por un vocabulario limitado, uso de dialecto, estilo sencillo, no elaborado, que recuerda más al lenguaje hablado que a la épica por su brevedad y su falta de *inconcinnitas*; no por supuesto lenguaje popular, sino el lenguaje coloquial que hablaba la gente cultivada. Sin ser muy elaborada (según Hermógenes *De gen. dic.* II, 12 = *FGrH* 1 T 18), es una λέξις καθαρὰ, σαφής, σύντομος, ἀποχρόντως (‘estilo puro, firme, condensado, suficiente’) pero sin ὕψος, καλλιρρημοσύνη, σεμνολογία, μεγαλοπρέπεια (‘sublimidad, elegancia, solemnidad, elevación’) aunque en algunos casos es καὶ ἡδὺς οὐ μετρίως (‘incluso placentero sin medida’).

Es muy importante el juicio de Cicerón: *hanc similitudinem scribendi multi secuti sunt, qui sine ullis ornamentis monumenta solum temporum hominum locorum gestarumque rerum reliquerunt; itaque qualis apud Graecos Pherecydes Hellanicus Acusilas fuit aliique permulti, talis noster Cato et Pictor et Piso, qui neque tenent quibus rebus ornentur oratio –modo enim huc ista sunt importata- et dum intellegatur quid dicant, unam dicendi laudem putant esse brevitatem.* (*De*

oratore, II, 53: 'Este mismo modo de escribir [historia] lo siguieron muchos que sin adorno alguno dejaron sólo testimonios de tiempos, hombres, lugares y hechos; así, cuales fueron entre los griegos Ferécides, Helanico, Acusilao y otros muchos, tales nuestro Catón, Píctor y Pisón, que ni dominan los medios para adornar el discurso – pues hace poco que se han importado aquí- y mientras se entienda lo que dicen, consideran que el único mérito de una exposición es la brevedad'). En ello Cicerón señala bien que no es la incapacidad la causa de su estilo desmañado; como recuerda Dover (1999: 57-8) tampoco podemos atribuirlo a una supuesta *mentalidad primitiva*; en realidad esa fue su elección porque de hecho tenían a mano la poesía, los textos previos en prosa (leyes, decretos, regulaciones, calendarios, listas, además de cartas, mensajes, graffiti y dipinti). En el ámbito oral podían acudir además a fórmulas, rituales, oraciones, maldiciones o proverbios; también a los discursos políticos y forenses que existirían, y los relatos orales y la propia conversación. En realidad están más cerca del modo actual de escribir historia, fuera ya del ámbito literario.

Lo distintivo de Heródoto y Tucídides

Si ahora nos paramos en Heródoto la importancia de Hecateo en su obra se ve en que es el único que cita por nombre, aunque se enfrente a sus planteamientos. Hay un reconocimiento implícito en el hecho de que Heródoto pretenda muchas veces haber visto también y haber visto más que su predecesor: a menudo llega a la misma opinión, pero la fundamenta mejor. Es probable incluso que en sus viajes llevase el libro de Hecateo (cf. II, 143), que su investigación partiese de y fuese moldeada en parte por él, aunque intentando superarla. Con todo hay que recordar la frase de Momigliano: 'there was no Herodotus before Herodotus' (1966: 129) y a la vez la de Bakker (2002: 5) de que, en parte, la recepción moderna de Heródoto ha sido la búsqueda de circunstancias atenuantes. En realidad, el ídolo moderno de la historiografía griega es Tucídides, sin discusión.

Bakker hace un muy interesante análisis del prólogo de Heródoto (I, 1): Ἡροδότου Θουρίου ἱστορίας ἀπόδεξις ἦδε, ὡς μήτε τὰ γενόμενα ἐξ ἀνθρώπων τῷ χρόνῳ ἐξίτηλα γένηται, μήτε ἔργα μεγάλα τε καὶ θωμαστά, τὰ μὲν Ἕλλησι, τὰ δὲ βαρβάροισι ἀποδεχθέντα, ἀκλέα γένηται, τὰ τε ἄλλα καὶ δι' ἣν αἰτίην ἐπολέμησαν ἀλλήλοισι. *De Heródoto de Turio exposición de investigación es ésta, para que ni lo ocurrido entre los hombres quede sin valor con el paso del tiempo ni las acciones grandes y admirables, unas realizadas por los griegos, otras por los bárbaros, queden sin fama, y además el motivo por el que lucharon entre sí.* ἱστορίας ἀπόδεξις es habitualmente entendido como 'publicación de una investigación' que es lo que defiende R. Thomas entendiendo ἱστορίη como la acción de recopilar conocimiento por medio de la percepción (autopsía), con lo que resalta su faceta de investigador, de sofista o al menos de estudioso influido por las corrientes contemporáneas (sofística, medicina, ciencia natural), o como 'exposición pública de una indagación' según Nagy, que ha insistido en que Heródoto es un gran narrador (oral), que hace una obra esencialmente

jurídica: investigar la causa de las guerras entre griegos y bárbaros (con lo que se relacionaría la αἰτία)⁴. Así pues las dos principales líneas de la investigación actual son la que defiende que la investigación es científica y la que considera que es una investigación criminal. Para Bakker el término αὐτοψία nunca lo utiliza Heródoto para lo que ha visto, sino para lo que conoce por medio de informantes (en oposición a la ὄψις y la ἀκοή)⁵. Por ello ἱστορίη no es un conocimiento de primer grado y absoluto basado en la percepción, sino conocimiento relativo, una aproximación a los hechos a partir de una valoración juiciosa del supuesto conocimiento de primera mano de los otros. A su vez ἀπόδειξις respecto a los grandes hechos es conservarlos, guardarlos, hacerlos vivos, *the enactment of an accomplishment*: por ello ἱστορίη es lo que hace posible la ἀπόδειξις. Además, ἦδε se puede traducir como ‘esto que tienes en tus manos’, como si fuera una inscripción: “el que pasa de largo, fijándose en la inscripción del monumento como si fuera un orador, se convierte en el origen del acto deíctico que se realizará mientras el monumento se mantenga en pie, y sea leído”, con lo que sería una versión implícita de la σφραγίς de Teognis (cf. Marincola 1997: 271-5). Con ello se ve la orientación al futuro de Heródoto y su cercanía con el κτῆμα ἐξ ἀεί de Tucídides. Frente a ello, la crítica de Tucídides al ἀγώνισμα ἐς τὸ παραχρῆμα ἀκούειν puede referirse críticamente a la obra de Heródoto, pero en cuanto falta, a su ver, de importancia duradera para el futuro a causa de sus bases teóricas.

En este terreno de las diferencias Raaflaub (2002: 183-186) recuerda las principales que se han observado entre ambos: la perspectiva religiosa y moral de Heródoto falta casi totalmente en Tucídides; también en Heródoto aparecen muchas mujeres con gran participación en los hechos, mientras que faltan casi totalmente en Tucídides. El yo autorial es ubicuo en Heródoto, para estructurar y validar su narración, mientras que en la narración de Tucídides está más oculto. Heródoto usa un sistema complejo de λόγοι autónomos para construir una narración de historia dramática y artística, mientras que Tucídides utiliza una narración estrictamente cronológica para escribir historia sobria y 'científica'. Pero todas estas diferencias, según Raaflaub, no empañan las grandes semejanzas que hay entre ambos: Tucídides tiene un interés casi exclusivo en política y guerra, mientras que Heródoto tiene una concepción más amplia de la historia pero a la vez está muy interesado en la historia política, y la guerra es el tema principal de su obra. La intervención divina se tiene en cuenta pero se valoran las causas empíricas y políticas. En su modo de ver, la historia está bastante determinada por decisiones de individuos (algo que también piensa Tucídides). Heródoto también ve la historia dominada por deseos antitéticos entre libertad y poder y critica como Tucídides las ideas demagógicas.

⁴ Y que se podría relacionar con textos de Hipócrates (*Sobre la medicina antigua* 20) y de Platón, *Fedón* 96a.

⁵ Lo apoyaría la teoría de Edwin Floyd de que ἱστωρ viene de ἵζω, con lo que encajaría bien con el ejemplo de Homero (*Il.* XVIII, 501) donde significa 'juez, árbitro'.

Quizá la mayor diferencia esté pues en el carácter científico y finalidad concreta de sus obras. De la famosa frase de Cicerón: *Historia vero testis temporum, lux veritatis, vita memoriae, magistra vitae, nuntia vetustatis* (*De oratore* II, 36 'la historia es testigo de los tiempos, luz de la verdad, vida de la memoria, maestra de la vida, mensajera del pasado') la historia *magistra vitae* (Tucídides) se puede poner frente a la ciencia sin finalidad concreta que reúne materiales, pule y actualiza la memoria del conocimiento, la *historia vita memoriae* de Heródoto.

Por supuesto que la cuestión del rigor en el uso de las fuentes es la central; como recuerda Thomas (1989: 285). Heródoto ha sido siempre famoso por sus historias extraordinarias, relatos improbables y complejos sobre las figuras de la Grecia arcaica; muchas son imposibles de concordar con los datos arqueológicos o teorías complejas de la política griega arcaica, pero ello se debe en parte a que Heródoto estaba a merced de la tradición oral. Tucídides por otra parte tiene un grado alto de detalle y precisión en su análisis de la Guerra del Peloponeso, pero cuando describe la época de Pausanias y Temístocles (480-470), el nivel de sus informaciones baja mucho: de repente encontramos eventos dramáticos y coloristas que asociaríamos más con Heródoto, y esto hay que atribuirlo también a la dependencia de ambos de la tradición oral.

Fowler (1996: 82) explica que Heródoto aplicaría los instrumentos críticos imperfectamente y sin coherencia: llenaría lagunas con sus conjeturas, que a él le parecerían consistentes y que a nosotros no nos lo parecen tanto. Heródoto partía de que en el relato tenía que haber consistencia, que había una unidad, pues la historia no tiene irregularidades. En cambio para nosotros la historia es el reconocimiento de la imperfección de nuestro conocimiento y de nuestra incapacidad de recuperar el pasado como fue, partiendo de la base de la dificultad que el pensamiento moderno encuentra en postular la posibilidad de alcanzar la verdad. En cambio, para Heródoto la historia tiene modelos, por ejemplo que *némesis* sigue a *hybris*; por eso lo que hace es organizar sus datos y las lagunas de acuerdo con sus modelos de actuación humana (y divina). Fowler nos recuerda que los historiadores futuros de la historiografía identificarán modos de pensamiento que han afectado nuestras explicaciones de los eventos históricos y con una falta de generosidad similar nos acusarán de mentir, o en alguna medida, de no escribir nada mejor que ficción histórica. Quizá según precisa el propio Fowler (1996: 83) la principal diferencia de Heródoto con Hecateo (cuya genealogía personal comenzaba 16 generaciones antes con un dios) y con Helanico y otros, cuyas historias locales comenzaban con la fundación por parte de un héroe, es que Heródoto no tiene pretensiones de que sea posible un registro continuo desde el periodo más remoto de tiempo hasta el presente (II, 143): *πρότερον δὲ Ἑκαταίῳ τῷ λογοποιῷ ἐν Θήβησι γενεηλογήσαντί [τε] ἑωυτὸν καὶ ἀναδήσαντι τὴν πατριὴν ἐς ἑκκαίδεκατον θεὸν ἐποίησαν οἱ ἱερεῖς τοῦ Διὸς οἷόν τι καὶ ἐμοὶ οὐ γενεηλογήσαντι ἑμεωυτόν.* Anteriormente a Hecateo, el autor de relatos, que hacía su genealogía en Tebas y enlazaba sus orígenes en dieciséis generaciones con un dios le hicieron los sacerdotes de Zeus lo

mismo que a mí que no tracé mi linaje. Luego cuenta que los sacerdotes de Tebas tenían un registro de 345 generaciones y en el inicio no había ni un dios ni un héroe, con lo que la pretensión de Hecateo de remontarse a los orígenes parece especialmente ridícula; Heródoto, en cambio, comienza más o menos dos siglos antes de su época y Tucídides se centra en el pasado inmediato.

Respecto al uso del mito no hay en ellos un rechazo absoluto, sino que intentan incorporarlo al análisis histórico, toscamente en Heródoto y con finura en Tucídides. Por ejemplo Heródoto (II, 23) critica su fiabilidad: *ὁ δὲ περὶ τοῦ Ὠκεανοῦ λέξας ἐς ἀφανὲς τὸν μῦθον ἀνερείκας οὐκ ἔχει ἔλεγχον· οὐ γάρ τινα ἔγωγε οἶδα ποταμὸν Ὠκεανὸν ἔόντα, Ὅμηρον δὲ ἢ τινα τῶν πρότερον γενομένων ποιητέων δοκέω τοῦνομα εὐρόντα ἐς ποίησιν ἐσενεύκασθαι.* *Quien habló sobre Océano y llevó el relato a lo desconocido no tiene quien le refute; pues al menos yo no sé de ningún río Océano, y me parece que Homero o uno de los poetas del pasado inventó el nombre y lo llevó a la poesía.* Para Corcella aquí está *in nuce* la crítica de Tucídides a lo μυθῶδες; el propio Tucídides tampoco niega el mito o que el pasado mítico tenga su verdad, sino que afirma que está fuera de la historia (I, 21, 1-2): *ἐκ δὲ τῶν εἰρημένων τεκμηρίων ὅμως τοιαῦτα ἂν τις νομίζων μάλιστα ἂ διῆλθον οὐχ ἁμαρτάνοι, καὶ οὔτε ὡς ποιηταὶ ὑμνήκασι περὶ αὐτῶν ἐπὶ τὸ μείζον κοσμοῦντες μᾶλλον πιστεύων, οὔτε ὡς λογογράφοι ξυνέθεσαν ἐπὶ τὸ προσαγωγότερον τῆ ἀκροάσει ἢ ἀληθέστερον, ὄντα ἀνεξέλεγκτα καὶ τὰ πολλὰ ὑπὸ χρόνου αὐτῶν ἀπίστως ἐπὶ τὸ μυθῶδες ἐκνευικηκότα, ἠὺρῆσθαι δὲ ἠγησάμενος ἐκ τῶν ἐπιφανεστάτων σημείων ὡς παλαιὰ εἶναι ἀποχρώντως.* *De los testimonios mencionados quien piense en conjunto que son así como los he contado no se equivocará y no dará más fe a lo que entonaron los poetas sobre ellos (porque los adornaron sobre todo para magnificarlos), ni a lo que los logógrafos compusieron más para atraer al auditorio que en honor de la verdad, siendo datos inverificables y en su mayoría vencidos por el tiempo hacia lo increíble y legendario, y ha de pensar que se ha averiguado suficientemente que son antiguos a partir de los indicios más destacados.*

Como señala Díaz Tejera (1993: 369) “la historiografía, en sus comienzos, practica una auténtica purgación del mito épico; en los logógrafos sobre la base de la congruencia; en Heródoto sobre la base de la experiencia de lo visto y oído y en Tucídides sobre la noción de utilidad histórica. Mas es rasgo común a todos rechazar lo maravilloso e inconsistente del mito tradicional”. Recuerda también que Heródoto y Tucídides en sus respectivas introducciones se esfuerzan por tender un puente entre ese pasado mítico y el presente; Heródoto lo hace de un modo algo infantil, λέγειν τὰ λεγόμενα y Tucídides de un modo mucho más riguroso: ἢ ζήτησις τῆς ἀληθείας; esto es lo que se llamó ἀρχαιολογία (que correspondería a los capítulos 2-22 del libro I) y que Tucídides trata tomando del mito sólo lo que pueda decirse que es verdad a partir de indicios en el presente (lo marca en el texto con ἔτι καὶ νῦν οὐ μέγρι τοῦδε), lo que le convierte en sentido amplio en el padre de la arqueología en sentido estricto (por ejemplo cuando habla en I, 8, 1 de las tumbas de carios

que se encontraron en Delos durante la guerra del Peloponeso). También su crítica del mito se basa en sus criterios historiográficos: su idea de que el poder es el motor de la historia le lleva a afirmar que Agamenón era el jefe de los griegos porque era el más poderoso, no por el juramento que todos habían hecho a Tindáreo cuando Helena se casó con Menelao.

A la obra de Tucídides la siguen las Historias de Grecia (*Helleniká*) de Jenofonte o Teopompo, continuadoras cronológicamente de su obra. Otras líneas historiográficas se abren con la Historia universal de Éforo, que abarca desde el 1069 al 340 y al que luego seguirá Diodoro Sículo. Más limitadas en su objetivo son las Historias de personajes eminentes en la estela de la de Calístenes sobre Alejandro, o las centradas en la Historia constitucional (Aristóteles y su *Constitución de Atenas*) o limitadas a la Historia local (las obras del género de la Atidografía o las Historias de Sicilia⁶). En cuanto al contenido una línea histórica se centra sobre todo en lo político y lo militar (Tucídides, Polibio), y otros privilegian la Antropología / Geografía (las obras etnográficas)⁷ o el tratamiento propio de la tragedia en la llamada ‘historia trágica’, en la que destaca Ctesias, al que le interesaba menos la precisión histórica que la intensidad narrativa, ‘dramática’, creando una línea que se decanta por las historias maravillosas, el relato de hechos sensacionales y narraciones exóticas y que recurre a muchos efectos ‘teatrales’. Lo que más nos interesa a nosotros es la evolución a lo que se llegará a llamar ‘mitografía’.

El salto desde los logógrafos a la mitografía

Como los demás historiadores desdeñan el estudio del periodo temporal remoto, el género mitográfico se convierte en el depositario de las tradiciones de esas épocas remotas, con su principal representante en la *Biblioteca* de Apolodoro. Los logógrafos anticipan el género mitográfico aunque involuntariamente; de hecho sus obras reciben títulos como *ιστορίη* o *λόγοι* (Hecateo F 1), algo que ocurre también en cierta medida con los historiadores locales (p. ej. los atidógrafos, *FGrH* 323a-334) del V y IV.

La mitografía como género tiene orígenes ambiguos; para Fowler (2000) el problema de si hay mitografía en el siglo V se plantea desde el momento en que Heródoto distingue en su obra entre generaciones ‘divinas’ y ‘humanas’ (III, 122, 7-12): Πολυκράτης γάρ ἐστι πρῶτος τῶν ἡμεῖς ἴδμεν Ἑλλήνων ὃς θαλασσοκρατέειν ἐπενοήθη, πάρεξ Μίνω τε τοῦ Κνωσσίου καὶ εἰ δὴ τις ἄλλος

⁶ La primera es de Antíoco de Siracusa (*FGrH* 555) anterior a Heródoto y Tucídides. Jacoby las considera etnográficas (las Historias de Sicilia –*Sikeliká*– serían como las *Persiká*, *Aigyptiaká* ...) pero comienzan desde los tiempos más remotos, con lo que no serían comparables a las *Helleniká*; para Fornara, en la medida que tratan de Grecia, no son etnografía. Las *Sikeliká* se parecen a las obras etnográficas en que tienen una *archaiologia*, pero lo más cercano que tienen en realidad son *Helleniká*, porque su centro de interés es la historia contemporánea.

⁷ Etnografía (Fornara 1983: 12-16): no tenía nombre propio entonces; son un conjunto de obras con título de los lugares que estudian (p. ej. *Lydiaca*) y de larga vida, hasta el final del Imperio Romano. Antecedentes se pueden rastrear en Homero y los viajes de Aristeo y Entímenes. La primera obra es el *Περίοδος Γῆς* de Hecateo. Contemporáneo de Heródoto es Janto de Lidia (*FGrH* 765), con una obra cada vez más ‘histórica’ por la ampliación del espacio dedicado a las dinastías.

πρότερος τού του ἤρξε τῆς θαλάσσης· τῆς δὲ ἀνθρωπιῆς λεγομένης γενεῆς Πολυκράτης πρῶτος, ἐλπίδας πολλὰς ἔχων Ἰωνίης τε καὶ νήσων ἄρξειν. *Pues Polícrates es el primero de los griegos que conocemos nosotros que proyectó dominar el mar, dejando aparte a Minos de Cnoso y a quien antes de él, si lo hubo, dominó el mar; del llamado linaje humano el primero es Polícrates, que tenía muchas esperanzas de llegar a dominar Jonia y las islas.* También en el Proemio rechaza las explicaciones legendarias sobre los orígenes del enfrentamiento Asia-Europa y las explicaciones poéticas de las fuentes del Nilo, algo que ya hemos mencionado: lo llama μῦθος (II, 23).

A la vez el hecho de que en las tragedias se utilicen temas míticos, que además son los temas principales de los pintores de cerámica, es señal de un corpus de relatos que forman un todo y se distinguen de lo demás. Esta distinción de temas en la tragedia se refleja en obras mitográficas del siglo IV, como los *Τραγωδούμενα* de Asclepiades de Trágilo, discípulo de Isócrates, o también el *Περὶ Σοφοκλέους Μύθων* de Filócoro o las *ὑποθέσεις τῶν Εὐριπίδου καὶ Σοφοκλέους Μύθων* de Dicearco (también una obra de título similar de Heraclides Póntico) o un *Περὶ Αἰσχύλου μύθων* de un Glauco, de los que se sabe muy poco⁸.

Para Jacoby (1912: col. 2739) la genealogía como parte de la historia deja de existir a mediados del siglo IV a. C. La distinción precisa y contundente está ya en Éforo, que comienza su obra con el retorno de los Heraclidas (*FGrH* 70 T 8 y 10), porque consideraba la época previa no como fabulosa, pero sí como inverificable. Como recuerda Fowler (2000: xxii) Polibio utilizará el término μῦθος como sinónimo de ‘fabuloso’ y en época de Éforo ese término ya tenía ese sentido, igual que el verbo μυθολογεῖν. μυθογράφος aparece por primera vez en un texto pseudo-aristotélico (pero anterior en todo caso a Eratóstenes) y después en Polibio (III, 91, 7 y IV, 40, 2). μυθογραφία aparece por primera vez en Estrabón (I, 2, 25 y VIII, 3, 9). Antes se utilizaba μυθολόγοι; en general a partir de Estrabón se están refiriendo a Hecateo y Ferécides (Strab. VIII, 341 y Dion Hal. I, 13, 2).

Sin embargo, podemos hablar de un género mitográfico distinguible a partir de las colecciones alejandrinas, que permiten que un ámbito que quedó fuera de la historia se conservase por vía erudita para llegar después a convertirse en un género narrativo, que según Cameron (2004: XI) se distingue por su deseo de contar, más que de interpretar, aunque a la vez se apoya en frecuentes citas, que como demuestra el propio Cameron (2004 *passim*, cf. 159) se recogen por razones de prestigio, aunque muchas veces no se revisan, en algún caso son falsas y casi siempre son de segunda mano. El interés por recoger información, como señaló bien Wendel (1935), destaca en la escuela peripatética, cuyo trabajo de recopilación influye en los métodos que fructificarán en Alejandría, con ayuda también de otras escuelas como la de Isócrates (del que es discípulo Asclepiades de Trágilo). Por supuesto que una figura destacada es la de Calímaco, autor de *ὑπομνήματα*, obra a la que pertenecen probablemente un escrito *Περὶ νυμφῶν* y otro *Κτίσεις*

⁸ Más datos en Cameron (2004: 58).

νήσων καὶ πόλεων καὶ μετονομασίαι, pero sobre todo de los Αἴτια. Discípulos de Calímaco (también de Cirene y radicados en Alejandría) son Istro (autor de una obra sobre mitos del Ática) y Filostéfano (autor de un libro que según Aulo Gelio IX, 4, 3 tenía *libri Graeci miraculorum fabularumque pleni*); obras suyas son Ἑπειρωτικά y Ὑπομνήματα. En la siguiente generación Lisímaco es autor de unos Νόστοι y Θηβαϊκὰ παράδοξα y destaca por no privilegiar una línea de la transmisión sobre las demás, en una nueva vía ya plenamente erudita. Posteriormente también será muy importante la labor recopilatoria de Dídimo (I a. C.) y de Teón (I d. C.).

El gusto de los alejandrinos por las versiones raras, habitualmente conservadas sólo en tradiciones locales, llevó a obras como las Μυθολογίαι περὶ Κρήτην de Dinarco, el Κύκλος cretense de Menecles de Teos y los Μῦθοι ἐπιχώριοι de Delos recopilados por Demóteles de Andro. También hay sagas de distintas ciudades como los Κατὰ πόλιν μυθικά de Neantes de Cízico o el *Periplo* de Mnaseas de Pátara. Otra línea se conforma con datos de indicaciones culturales sobre sacrificios, fiestas, santuarios o prescripciones rituales: la obra más importante era el de Apolodoro de Atenas, Περὶ θεῶν, en 24 libros. Un caso aparte es Conón, cuya obra no muestra un criterio de ordenación claro y que nos ha llegado en el resumen de Focio, pero que según Henrichs (1988: 245) es “un microcosmos de la mitografía helenística”.

Interesantes son los narradores cuasinovelísticos, en la medida en que muestran el interés narrativo que tenía la mitografía; un precedente es Herodoro de Heraclea (*FGrH* 31), un sofista de finales del V que en su Λόγος καθ’ Ἑρακλέα (al que parece que pertenecen como partes capítulos de Ἀργοναῦται y Πελοπέα) usaba los viajes de Heracles por el mundo para contar datos geográficos, naturales y astronómicos. Dos siglos después aparecen autores con menor respeto por la tradición, como Hegesianacte de Alejandría, que en sus Τροϊκά contaba los hechos de Troya desde el punto de vista de un testigo (falso) llamado Cefalón de Gergis (la ciudad vecina de Troya). También Dionisio Escitobraquio de Mitilene parece haber tratado en tres libros (Τὰ περὶ τὸν Διόνυσον, Ἀργοναυτικά, Τροϊκά) una temática bastante novelesca, basándose en unos supuestos testimonios escritos y orales antiquísimos. Sin embargo los autores más famosos son Dictis y Dares, que tanto influyeron en la transmisión de una versión peculiar del mito troyano en la Edad Media. También Dionisio Escitobraquio influye en Diodoro Sículo respecto a su narración de la época mítica, en una mixtura en donde confluyen también una obra de Matris de Tebas sobre Heracles y otra de Timeo, además de un manual mitográfico.

Es también en época imperial cuando aparecerán ya manuales generales que servían para dar a las personas cultas información para sus lecturas, entretenimiento y también un instrumento de uso en los discursos retóricos, sin excluir el afán de *culturizarse por la vía rápida*. Según Cameron (2004: XII) las obras mitográficas en esta época eran *a corpus of stories every educated person was expected to know*. El manual más completo y famoso es la *Biblioteca* de Apolodoro, que abarca

toda la materia mitológica sobre los dioses y héroes: comienza con la teogonía, narra los linajes heroicos (Deucalión, Ínaco, Agénor, Pelasgo, Atlante, Cécrope y Pélope), culmina con la guerra de Troya y acaba con la muerte de Ulises. Sus fuentes son claramente los resúmenes del Ciclo épico desde las *Ciprias* a la *Telegonia*, Hesíodo y Acusilao para la *Teogonía* y las genealogías, además de Ferécides, Helanico, argumentos de las tragedias, las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas y otras⁹. En Roma destacan las *Fabulae* de Higino, con una teogonía rudimentaria sólo de nombres y 220 capítulos de argumentos divinos y heroicos, que tienen como base en gran parte argumentos de tragedias: de hecho es una fuente importante para reconstruir tragedias perdidas.

Además de los manuales hay colecciones especiales, por ejemplo de mitos organizados en torno a un tema uniforme ya desde época helenística: sobre estrellas destacaban los *Catasterismos* de Eratóstenes y también los comentarios a Arato y la *Astronomía* de Higino. Sobre transformaciones sabemos de las obras de Nicandro de Colofón, Didimarco, Teodoro, Partenio de Nicea y Antígono de Caristo, pero lo que se conserva es Ovidio y en griego la *Μεταμορφώσεων συναγωγή* de Antonino Liberal y los *Sufrimientos amorosos* de Partenio.

Hay además catálogos: por ejemplo uno de *ἐπικλήσεις θεῶν* lo vio Wendel como la base del material que se encuentra en Hesiquio, Ateneo, Clemente de Alejandría, Teón, Pausanias y los escolios a Licofrón. Otros catálogos son los de mujeres amadas por los dioses y otros similares de lo que quedan restos en Higino. Se podrían incluir también aquí las listas de descubridores. Otra fuente de información importante son los comentarios a los poetas: a Apolonio, Teócrito, Licofrón y en Roma los de Lactancio Plácido a Estacio o de Elio Donato a Virgilio. Es conocido como *mythographus Homericus* el autor de un obra que nos ha llegado fragmentariamente para explicar las referencias míticas en Homero. De todos modos es mucho lo que se perdió y muy difícil establecer líneas de influencias en las obras mitográficas de época helenística e imperial, como se puede ver en los esfuerzos clarificadores que hace Cameron (2004: 27-32) para intentar desblorzar una selva de fuentes y citas muchas veces poco seguras.

La materia que fue poco a poco desapareciendo de la historia y que se refugió en la mitografía sigue sin embargo fascinándonos, pero debemos precavernos para no considerarla, al menos primariamente, como historia.

Con esta exposición espero haber hecho reflexionar sobre los especiales problemas que plantean los orígenes de la ciencia historiográfica y su difícil situación como género literario, especialmente en el estudio del pasaje lejano. La aspereza de la investigación histórica a veces casa mal con lo que se espera de la literatura; se huye del rigor, sobre todo de movimientos como el de los *Annales*, cuando resurge la novela histórica y cuando los estudiantes de mitología aumentan

⁹ En algunos casos cita expresamente sus fuentes, que son: la *Tebaida*, la *Alcmeónide*, los *Nostoi*, Asio, Eumelo, Cécrope, Hesíodo, Telesila y de los historiadores-mitógrafos Ferécides, Acusilao, Herodoro, Asclepiades de Trágilo, Demartes, Dionisio de Mitilene y Cástor, aunque hay que recordar los *caveat* al respecto de Cameron 2004.

continuamente. Si lo único que recuerdo de la asignatura de Historia Moderna de España es que era especialmente importante el comercio de la lana de la mesta, habré adquirido un conocimiento, pero la vida de la edad moderna se me escapa y quizá tenga la tentación de que Pérez Reverte me la cuente. Por supuesto que sigue teniendo valor el análisis político de Tucídides, y su testimonio ha sido invocado con especial frecuencia en estos últimos tiempos, pero su obra lo que anuncia es el alejamiento de la historia (al menos de la más 'científica'), del ámbito de las Bellas Letras: se puede leer un libro sobre la época arcaica griega que incida en las excavaciones que se han hecho últimamente y señale la importancia del comercio de ánforas, pero quizá nos sea mucho más cercana la familia de Agamenón: es un problema del que los filólogos y los profanos de la historia en general no podemos liberarnos.

El profesor Moralejo (2000: 338) cita un texto de Mauro Castellá Ferrer, que se opone a la versión del *Cronicón iriense* (del s. XI) que hablaba de la fundación de Iria Flavia por parte de Teucro; el estudioso del siglo XVII se siente aliviado al descubrir que en realidad es Theneo (Moralejo 2000: 337 piensa que hay un error de copia de Teucro), porque ya no sería difícil de aceptar que una troyana se casara con un griego:

En antiguas escrituras de su Iglesia se halla el nombre de Illa, y en un antiguo libro de mano de su fundación que llegó a las mías, se dice que la fundó Illa, hija de un Príncipe Troyano... la cual huyera con el Rey Theneo su marido de la destrucción de Troya, y viniera a poblar el dicho lugar e llamóle Illio. Tiene para mí esto gran fuerza de verdad, porque todos los antiguos que salían de sus patrias daban sus nombres a las ciudades que fundaban, o también el propio de los mismos fundadores, como han hecho nuestros Españoles en las Indias. Bien consta de este lugar fue este Theneo Troyano, como aquí se da a entender diferente del Teucro Griego, hijo de Telamón... Porque si este fundara a Iria Flavia, o Illia, no le diera el nombre de su enemiga, y destruida Troya para renovarla, sino de su verdadera patria, para engrandecerla (Castellá Ferrer 1610: f. 71^v; modernizado el texto por mí).

Así, hay siempre una tensión entre el placer de narrar y el interés científico en el pasado. El problema es cuando se hace lo contrario: buscar la diferencia que se quiere tener para encontrar donde sea hechos diferenciales, por ejemplo en el mito (sea antiguo o más moderno) pero para eso remito al artículo del profesor Moralejo y a los libros de Jon Juaristi de ese uso de la 'historia regresiva' como justificación de lo que se quiere ser ahora. Quizá nunca nos liberemos del mito, porque la historia *como fue* choca a veces con la historia que *queríamos* que hubiera sucedido.

Bibliografía

- BAKKER, Egbert J., “The Making of History: Herodotus' *Histories Apodexis*”, en E. J. Bakker / I. J. F. de Jong / H. van Wees (eds.), *Brill's Companion to Herodotus*, Leiden, 2002, p. 3-32
- BERTELLI, L. “Hecataeus: From Genealogy to Historiography”, en N. Luraghi (ed.), *The Historian's Craft in the Age of Herodotus*, Oxford, 2001, p. 67-94
- CAMERON, Alan, *Greek Mythography in the Roman World*, Oxford, 2004
- CASTELLÁ FERRER, Mauro, *Historia del Apóstol de Iesus Christo Sanctiago Zebedeo Patrón y Capitan General de las Españas*, introducción de José María Díaz Fernández, Edición facsimil de la ed. de Madrid, 1610, Santiago de Compostela, 2000
- CORCELLA, Aldo, “Geografía e Historie”, en Giuseppe Cambiano, Luciano Canfora, Diego Lanza (eds.), *Lo Spazio letterario della Grecia Antica. I La produzione e la circolazione del testo I. La polis*, Roma, 1992, p. 265-277
- DETIENNE, Marcel, *L'Invention de la mythologie*, Paris, Gallimard, 1981 (trad. esp. *La invención de la mitología*, traducción de Marco-Aurelio Galmarini, Barcelona, Ediciones Península, 1985)
- DÍAZ TEJERA, Alberto, “Los albores de la historiografía griega. Dialéctica entre mito e historia”, *Emerita* 61 (1993), p. 357-374
- DOVER, Kenneth J., *The Evolution of Greek Prose Style*, Oxford, 1997
- FORNARA, Charles W., *The Nature of History in Ancient Greece and Rome*, London, 1983
- FOWLER, Robert L., “Herodotos and His Contemporaries”, *JHS* 116 (1996), p. 62-87
- FOWLER, Robert L. (ed.), *Early Greek Mythography. I: Text and Introduction*, Oxford, 2000
- FRITZ, K. von, *Die griechische Geschichtsschreibung. Band I: Von den Anfängen bis Thukydides*, Berlin, 1967
- GARCÍA TEJEIRO, Manuel, “Expresividad y estilo en la prosa epigráfica griega”, en G. Morocho (ed.), *Estudios de prosa griega*, León, 1985, p. 89-96
- HENRICHS, Albert, “Three Approaches to Greek Mythography”, en J. Bremmer (ed.), *Interpretations of Greek Mythology*, London, 1988, p. 242-277
- HORNBLOWER, Simon (ed.), *Greek Historiography*, Oxford, 1994
- JACOBY, Felix, “Hekataios von Milet”, *RE* VII, 2 (1912), cols. 2667-2750 [reimpr. *Griechische Historiker*, Stuttgart, 1956]
- JUARISTI, Jon, *El Bosque originario. Genealogías míticas de los pueblos de Europa*, Madrid, Taurus, 2000
- JUARISTI, Jon, *El Bucle melancólico. Historias de nacionalistas vascos*, Madrid, Espasa, 1997
- JUARISTI, Jon, *El reino del ocaso. España como sueño ancestral*, Madrid, Espasa, 2004
- LATTE, Kurt (ed.), *Die Anfänge der griechischen Geschichtsschreibung* (Entrétiens Hardt IV), Vandoeuvres-Genève, 1965
- LIGHTFOOT, J. L. (ed.), *Parthenius of Nicaea. The Poetical Fragments and the Erotika Pathemata. Edited with introduction and commentaries by ...*, Oxford, 1999
- LÓPEZ EIRE, Antonio, “Formalización y desarrollo de la prosa griega”, en G. Morocho (ed.), *Estudios de prosa griega*, León, 1985, p. 37-63
- MARINCOLA, John, *Authority and Tradition in Greek Historiography*, Oxford, 1997
- MARINCOLA, John, *Greek Historians*, Oxford, 2001
- MOMIGLIANO, Arnaldo, “The Place of Herodotus in the History of Historiography”, *Studies in Historiography*, London, 1966, c. 8
- MORALEJO ÁLVAREZ, Juan José, “De griegos en Galicia”, en Minerva Alganza Roldán... [et al.] (eds.), *Epieikeia. Studia graeca in memoriam Jesús Lens Tuero = Homenaje al profesor Jesús Lens Tuero*, Granada, Athos-Pérgamos, 2000, p. 327-351
- Mythographi Graeci* (1. *Apollodori Bibliotheca. Pediasimi libellus De duodecim Herculis laboribus*, edidit R. Wagner.- 2,1. *Parthenii libellus Peri erotikon pathematon*, edidit P. Sakolowski. *Antonini Liberalis Metamorphoseon sunagoge*, edidit E. Martini. *fasc.1, suppl. Parthenii Nicaeni quae supersunt*, edidit E. Martini.- 3, 1. *Pseudo-Eratosthenis Catasterismi*, recensuit A. Olivieri. *fasc.2. Palaephati Peri apiston. Heracliti qui fertur*

- libellus Peri apiston. Excerpta vaticana (vulgo anonymus De incredibilibus)*, edidit N. Festa), Lipsiae, B. G. Teubner, 1894-1902
- NICOLAI, Roberto, “Pater semper incertus. Appunti su Ecateo”, *QUCC* 55 (1997), p. 143-164
- NORDEN, Eduard, *Die antike Kunstprosa vom VI. Jahrhundert v. Chr. bis in die Zeit der Renaissance*, Leipzig-Berlin, 1918-23⁴
- PELLIZER, Ezio, “La mitografia”, en Giuseppe Cambiano, Luciano Canfora, Diego Lanza (eds.), *Lo Spazio letterario della Grecia Antica. 1, La produzione e la circolazione del testo 2. L'ellenismo*, Roma, 1993, p. 283-303
- RAAFLAUB, Kurt A., “Philosophy, Science, Politics: Herodotus and the Intellectual Trends of His Times”, en E. J. Bakker / I. J. F. de Jong / H. van Wees (eds.), *Brill's Companion to Herodotus*, Leiden, 2002, p. 149-186
- SANZ MORALES, Manuel (ed.), *Eratóstenes de Cirene, Catasterismos. Partenio de Nicea, Sufrimientos de amor. Antonino Liberal, Compendio de metamorfosis. Paléfato, Sobre fenómenos increíbles. Heráclito, Refutación o enmienda de relatos míticos antinaturales. Anónimo Vaticano, Sobre fenómenos increíbles*, Madrid, Akal, 2002
- SCARPI, Paolo (ed.), *Apollodoro. I Miti greci (Biblioteca)*, a cura di Paolo Scarpi, traduzione di Maria Grazia Ciani, Milano, Arnoldo Mondadori, 2004⁷
- SCHRADER, Carlos, “Tipología y orígenes de la historiografía griega”, en López Eire, A. / Schrader, C. *Los orígenes de la oratoria y la historiografía en la Grecia clásica*, Zaragoza, 1994, p. 75-199
- THOMAS, Rosalind, *Oral Tradition and Written Record in Classical Athens*, Cambridge, 1989
- THOMAS, Rosalind, *Herodotus in Context. Ethnography, Science and the Art of Persuasion*, Cambridge, 2000
- WENDEL, Carl, “Mythographie”, *RE* XVI, 2 (1935), cols. 1352-1374
- WEST, Stephanie, “Herodotus' Portrait of Hecataeus”, *JHS* 111 (1991), p. 144-160